

DON ELIODORO YAÑEZ, UN PERIODISTA

por ALFREDO VALDES LOMA

En estos días, con mucha justicia, se han rendido varios homenajes a la memoria y a la obra de uno de los más sobresalientes juriscusultos, políticos, periodistas y hombres de trascendencia internacional que surgieron en Chile a mediados del siglo pasado, y florecieron en ese período riquísimo de frutos y realizaciones que fue el que se enmarca entre fines del siglo XIX y los tres primeros decenios del que ahora se aproxima a su término. Se trata de don Eliodoro Yáñez Ponce de León.

Nacido en cuna modesta, formado en un hogar que fue modelando con tesón, paciencia y sacrificios su madre. Tal como casi siempre sucede, es la madre la que se empeña en pulir, perfeccionar las cualidades de las personas. Ella enseña, instruye y educa.

En el ámbito de la República de Chile, en ese período que va del medio siglo decimonoveno hasta los 20 años del que transcurre, el país presencia el surgimiento de notables personalidades. Son arquetipos que se empeñan en recoger el legado de los Carrera, de O'Higgins, de Manuel de Salas, Portales y otros constructores. Entre esos infatigables constructores figura don Eliodoro Yáñez Ponce de León.

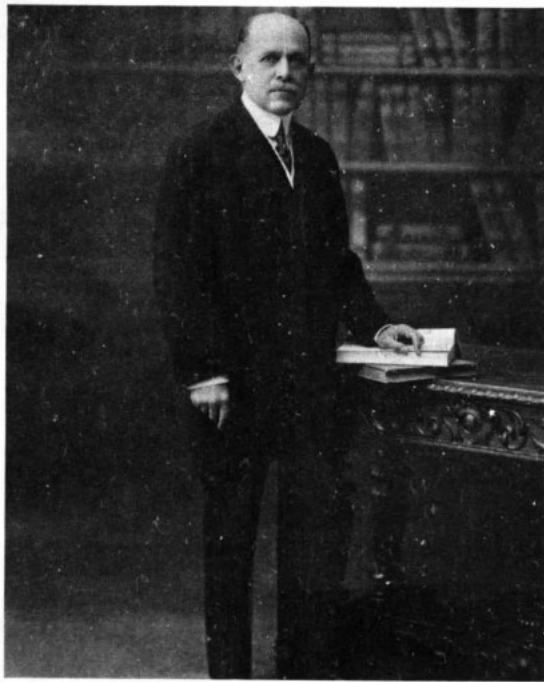
Abogado notable, parlamentario brillante, político de anticipaciones, generoso en el arte de enseñar a perfeccionarse y de trabajar por su Patria, Yáñez incursionó con claridad y comprensión en el campo del periodismo.

Su vocación ya había aflorado en las páginas de "La Libertad Electoral" y fue estructurándose en las columnas de "La Mañana", en "El Ferrocarril", que tan honda huella dejó en

el periodismo chileno, y en "El Mercurio" de Santiago, donde se explaya junto a don Miguel Cruchaga Tocornal y don Augusto Orrego Luco analizando temas de derecho.

Pero habría de ser en un diario, hechura suya desde la concepción misma, donde el abogado, el político, el parlamentario, buscaría afianzar la libertad del pensamiento, tal como ya la habían concebido los libertadores de Chile: imprescriptiblemente adicta a la defensa de la cultura, de la libertad, pero respetuosa de la honra ajena, moderado en el lenguaje y pulcro en el estilo. Vale decir, una excelente definición de las metas hacia las cuales ha de avanzar el periodismo.

En 1917, un 14 de enero, apareció el primer ejemplar de "La Nación", que a poco de andar habría de convertirse en un motivo de orgullo para el periodismo chileno y continental. El director, editor y fundador estaba convencido de que el diario no amagaría, ni tenía por qué hacerlo, la sólida posición que en esos años ya había consolidado en el campo de la Comunicación Social "El Mercurio", cuya edición santiaguina inició con muy clara concepción de la importancia que para la capital tendría una duplicación del diario más antiguo de habla hispana, fundado en Valparaíso por Don Pedro Félix Vicuña. Don Agustín Edwards Mac Clure, a quien el periodismo chileno adeuda tantos servicios no sólo en ámbito del diarismo, sino también en el de las revistas, comprendió que el señor Yáñez le prestó un gran servicio al país al empeñarse en editar el diario de la Calle Agustinas.



Don Eliodoro Yáñez, notable figura del periodismo nacional.

Don Eliodoro se empeñó en sostener un diario que siendo moderno en su diagramación, ecuménico en el tratamiento de las noticias, divulgara ideas, sirviera de canal comunicador de las doctrinas sociales que afloran impetuosas en aquellos días cuando Europa se teñía de sangre. Don Eliodoro, de estatura más bien baja, tranquilo, claro de razonar y, en consecuencia preciso en el hablar, estaba empeñado en que las ideas de libertad, tolerancia, filantropía, justicia, permanente culto a la verdad, tuvieran un baluarte desde donde fueran divulgadas y defendidas.

El señor Yáñez, como don Arturo Alessandri, que se formó como abogado en el estudio del fundador de La Nación, don Arturo Matte Larraín, cuya reciente desaparición ha privado a la sociedad de uno de los cerebros más equilibrados que ha tenido en tiempos recientes Chile, al igual que don José Maza, o Enrique Mac-Iver, sólo por recordar a algunos de los varones que más contribuyeron a encauzar la Nación, había ingresado a la Orden Masónica y de las enseñanzas que ésta le impartió, aprendió el valor de aquellos principios y adquirió un temple para luchar sin claudicaciones, pero también sin caer en la injusticia, la

distorsión o la falacia, porque los más postergados alcanzarán el legítimo nivel de desarrollo a que todo ser humano tiene derecho.

La Nación, desde la formación de su cuerpo de redactores, reporteros y técnicos, mostró un espectro amplísimo. Nadie fue excluido en razón de sus ideas o creencias. El patrocinador del diario, que contó con el apoyo de los señores Augusto Bruna, Abraham Gatica y Alfredo Escobar, había perfeccionado con las enseñanzas que la Masonería le impartió, que la trasgresión peor en que puede incurrir el hombre es caer en el dogmatismo. Los postulados de la Masonería, incambiables porque recogen la sabiduría acumulada por el espíritu humano, le había mostrado que para llegar a la Verdad, a la Justicia, la Libertad, es posible transcurrir por diversos caminos.

Don Eliodoro se empeñó en que el periódico se mantuviera en la avanzada de las doctrinas políticas liberales. Ellas habían emancipado al hombre de la esclavitud feudal, de la intolerancia religiosa, de la ignorancia y trataban de impedir que el hombre se convirtiera en esclavo del Estado o de las fuerzas políticas o dogmáticas. Yáñez amaba a su patria con cariño hondamente arraigado, tal como ha de



La Nación, diario fundado por Don Eliodoro Yáñez, en 1917.

hacerlo todo hombre bien nacido. La defendió en los foros internacionales con sagacidad y conocimiento.

El diario que fundó transformó la mentalidad de los hombres que vivían en Chile o que leían La Nación en otros confines. El periódico creció y se transformó en el vocero de firmes tendencias políticas y sociales, Yáñez no sólo se preocupaba del afán usual de las noticias, sino que se preocupaba por que la mujer alcanzara la plenitud de los derechos, que el obrero tuviera una expresión pública que le defendiera.

La Nación, hasta la malograda confiscación y despojo de que fuera objeto su propietario, en 1927, transformó el criterio periodístico santiaguino. Todas sus secciones: Redacción, Informaciones nacionales, Cables, Deportes, Teatro, son expresiones de un periodismo objetivo, veraz y equilibrado.

En tiempos que la circulación de diarios no excedía de los 60 mil ejemplares diarios, Yáñez, con su empuje, su amplitud de criterio y su equipo de colaboradores que él reunió con sagacidad, llegó a tener 100 mil ejemplares de circulación. Esta cifra aun hoy es la meta con que muchos periódicos de grandes ciudades sueñan.

Es que el diario expresa a través de sus páginas una doctrina renovadora, humanita-

ria y universal. Su editor, director y dueño, lo cuida con permanente celo. Por eso, cuando le despojaron del diario que él concibió, acunó y formó, defendió sus derechos con imbatible tesón. Y aun en el momento de la amenaza, de la violencia mental, Yáñez es un ejemplo de que el hombre no ha de claudicar cuando está plenamente convencido de la verdad y de la justicia de su posición.

La Nación no sólo difundió y defendió doctrinas liberales en lo político, renovadoras en lo económico y avanzadas en lo social, sino que formó una pléyade de periodistas sobresalientes, Carlos Dávila, Ernesto Barros Jarpa, doña Inés Echeverría de Larraín, Gabriel González Videla, Carlos Fanta, Enrique Tagle Moreno, Raúl Simón, Joaquín Edwards Bello, y otros. Yáñez, que había aprendido a medir con la regla de 24 pulgadas el valor de cada hombre, que sabía que el compás debe regular nuestros actos y que el nivel es la herramienta que interpreta los afanes de mejoramiento social, creó un gran diario. En estos días de recordaciones, pensamos que ha faltado profundizar la veta de la ideología y del pensamiento que configuraron la personalidad periodística de tan notable jurisconsulto, equilibrado político e irreductible defensor de la libertad. Conviene volver a las fuentes primeras de la inspiración de tan sobresaliente ciudadano. ■